

BREVE SEMBLANZA DE GUILLERMO APARICIO VEGA*

El doctor Guillermo Aparicio Vega inició su larga trayectoria académica hacia la década de los cuarenta en su país natal como maestro normalista en el Departamento del Cuzco. Fue becario de 1950 a 1952 del gobierno de México en el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina en Pátzcuaro, Michoacán, programa piloto en América Latina para la formación de maestros normalistas para promover el desarrollo de los pueblos indígenas. Experiencias que aprovecho al máximo y que le posibilitaron redactar su primer libro intitulado *Educación fundamental*, publicado en Cuzco en 1955.

Posteriormente obtuvo la licenciatura en etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1969, y la maestría en Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1970. Regresó a su país durante el gobierno revolucionario del general Juan Velasco Alvarado (1968-1973), quien había iniciado el proceso de nacionalización del petróleo y la reforma agraria en el Perú. Durante ese periodo se desempeñó como jefe de un ingenio azucarero en el Departamento del Cuzco y luego trabajó en el Ministerio de Educación en un arduo trabajo de desarrollo rural de las comunidades campesinas del Perú en el marco de la implementación del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SIAMOS). De estas experiencias se inspiró su segundo libro intitulado *Comunidades campesinas del Perú*, publicado en Cuzco en 1976, en donde relata la metodología de trabajo en desarrollo rural y las experiencias en el trabajo de campo con las comunidades andinas.

Al concluir el periodo del general Alvarado y producirse una contrarrevolución optó por el exilio en México. Así fue como culminó sus estudios doctorales en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM en 1978. Se desempeñó como profesor en la Universidad de More-

* Elaborada por Carlos Salvador Ordóñez Mazariegos.

lia por varios años y posteriormente se incorporó en 1986 como profesor investigador en el Colegio de Antropología social la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Actualmente está adscrito a la Facultad de Psicología de la misma Universidad como profesor en la licenciatura y posgrado. Ha sido además profesor invitado en el posgrado de la Facultad de Derecho de la BUAP y ha dictado conferencias en varias universidades de México y el extranjero.

Los resultados de sus investigaciones antropológicas en la BUAP han visto luz editorial en numerosos artículos en libros colectivos, revistas especializadas y libros de autoría personal entre los que destacan: *Antropología social, teoría y práctica*, Puebla, BUAP, 1999; *Investigación para el desarrollo social liberador*, BUAP, 2003; *Hacia la creación de las universidades indígenas en el Perú*, BUAP, 2004 y tiene en prensa el libro *Así fue y es el Perú*, BUAP.

El principal mérito del doctor Aparicio ha sido su enorme calidez humana, su compromiso social en la defensa de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas, y ser profesor-tutor de varias generaciones de antropólogos en Puebla, quienes estamos en deuda por haber recibido siempre esa necesaria motivación de la curiosidad científica, el valor del trabajo en equipo y su sentido crítico al analizar la realidad cultural de Indo-América. Lo anterior, lo ha llevado a ser merecedor de varias distinciones y premios académicos y no académicos.

El doctor Aparicio ha sido desde el inicio de las primeras Jornadas Lascasianas un amigo y animador de las mismas. Su primera participación la realizó en 1996 con la ponencia el “Racismo en los andes peruanos”, misma que fuera publicada en las memorias de las VI Jornadas Lascasianas: José Emilio Rolando Ordóñez Cifuentes, (coord.), *La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1997.

El reconocimiento que se le rinde en el marco de las XV Jornadas Lascasianas. *Migración: pueblos indígenas y afroamericanos*, se debe por supuesto a sus contribuciones en las Jornadas, pero más justamente por habernos compartido siempre la voz aymara que lleva dentro, la palabra del comunero, quien en sus propias palabras “no es más que una célula del Ande con grandes pulmones e inmenso corazón que desafía todos los ámbitos”.